

## TUS OJOS

A María Dolores

En el mar de tus ojos  
logro perderme,  
de tal modo,  
que no logro saber  
si son un mar  
o un bosque.

En su verde espesura  
encuentro  
el universo que busco,  
y en las noches de insomnio  
me arrebató  
la ternura de tu mirada  
siempre despierta  
al interior  
de las cosas  
y los seres.

Son tus ojos  
el encuentro  
de todos mis mundos  
pues en ellos habita  
el fuego interior  
que te alimenta;  
por ello,  
no se  
si son un mar  
o un bosque.

Sólo se  
que son densos y cambiantes  
que son profundos y brillantes  
que son lacrimales;  
quizás,  
a fuerza de tantas nostalgias  
y de tantos recuerdos  
que se reflejan  
en sus olas, o en sus hojas,  
pues no se  
si son un mar o un bosque.

Pero se  
que contienen tantas cosas,  
que encierran tantas vidas,  
que ocultan tantos misterios,  
y sin embargo,  
permanecen firmes  
a pesar de los cambios.

Son tus ojos  
el mejor camino  
para el encuentro,  
la guía,  
para el caminante solitario  
que busca,  
como todo peregrino,  
la luz  
que oriente sus desvelos.

Porque esa luz  
que brilla en tus pupilas,  
no es una luz de tantas,  
sino tu luz,  
la luz de tu sendero;  
el sendero  
de tu paz y de tus cosas,  
que se desborda  
en tu mirada.

Por ello,  
cada vez que  
penetro  
en tu mar, o en tu bosque,  
me pierdo en él,  
como se pierde el navegante  
o deambula el viajero.

Porque  
quizás,  
tus ojos  
sean  
un mar de hojas claras  
o un bosque de olas verdes.

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert (16/7/1999)